

Desde el Infierno (3 estrellas)

Se pudo leer hace tiempo que una de las fantasías más oscuras y secretas del ser humano es la de disponer de la vida del prójimo a voluntad. Así se explica, continuaba el artículo, el atractivo de la violencia en medios tan dispares como el cine, la literatura o incluso el deporte o la política. Bien, uno, en su infinita torpeza mental, ignora si el contenido de ese estudio, las letras y la firma de ese artículo, contenían verdad o se trataba del delirio pseudo-científico de una mente ociosa atormentada. Imagino, y al hacerlo mi pluma copia, calca punto por punto mis ensoñaciones, que de ser cierto, de ser verdad, todos llevamos dentro un pequeño asesino en serie... asesino en serie... un inciso ¿se han fijado que hasta en los actos más irracionales, menos sociables del ser humano, hay un punto de rutina, un punto de reglas y normas que hay que seguir? Sí, uno puede convertirse en un psicópata descerebrado armado hasta los dientes, situándose así en el otro extremo de la convención social, pero aún así, aún entonces, mantiene una rutina, un rol, como si el mero hecho de ser humano, se haga lo que se haga, cambia de forma pero no de fondo.

Llegados a este punto, que en realidad es una coma, uno echa la vista atrás y es capaz, para horror personal y éxtasis inerte del artículo en cuestión, de encontrar en su pasado, presente y casi futuro, cientos de instantes grandiosos que fueron precisamente grandes, por la violencia que se contenía en ellos. Hablo, por supuesto de cine, hablo de literatura e incluso de deporte. Clint Eastwood, Truman Capote, Stallone o el gobernador de California, Al Pacino, Robert De niro, El Padrino, Oliver Stone, o un mate de Jordan, un gancho de Alí....

Imagino, y mientras lo hago sigo con ustedes, que la óptica del artículo en cuestión no podría mostrarse más acertada a tenor de lo que esta pluma cómplice de mi maltrecha memoria les ha confesado entre tinta y papel. Sin embargo, en el único arranque de lucidez que prometo mostrar en esta crítica, caigo en la cuenta de que, en realidad, el artículo con el que comenzó el viaje por estas líneas, ignoraba un hecho vital, no tenía en cuenta nombres como Clint Eastwood, Truman Capote, Stallone....¿Qué pretendo decir con este torpe barullo de ideas? Que es posible que todos llevemos un asesino en nuestro interior, pero este no ha crecido por el hecho violento en sí, sino por el magnetismo y el talento de las personas que han encarnado a la violencia. Supongo que es el hecho imposible de ser Clint Eastwood lo que impide, a la mayoría de la población, dar rienda suelta a ese oscuro fantasma...es el hecho imposible de, por mucho que uno lo intente, ser el Jack El destripador de "Desde el Infierno", lo que mantiene al mundo en un razonable equilibrio entre psicópatas y policías.

Nacida del siempre interesante mundo de la novela gráfica, "Desde el Infierno", dirigida por los hermanos Hughes (cuyo currículo no es relevante para esta crítica), aborda el tratado mundo de Jack el Destripador desde una óptica nada original, y al mismo tiempo, única. ¿Cómo resolver esta contradicción? Acudiendo a la tendencia cada vez más generalizada en el cine moderno de mezclar géneros y situaciones que, en apariencia, son incompatibles. Esto, que en principio podría resultar poco estimulante, supone una experiencia para el espectador parecida a la que viviría apoyado en la barra de un bar, mientras el barman realiza un cocktail cuyos componentes son de sobra conocidos pero cuyo resultado es, en cada mezcla, único.

Sin embargo, como todo el mundo sabe, el cocktail perfecto, la mezcla perfecta no nace solo del uso correcto de los ingredientes sino que exige una guinda, una gota de genialidad, un punto personal de talento único.

Así, los hermanos Hughes podrían haber mezclado de manera admirable el lienzo oscuro de maestros como Tim Burton con el clasicismo de visiones como la aportada por la adaptación del “mito” protagonizada por Michael Caine...pero sin esa guinda, sin ese punto de talento, la película sería una más. Permítanme presentarles, con la venia del juez que se encierra en sus ojos, a Johnny Depp, el punto de genialidad de esta película.

Si ustedes han tenido el valor y la osadía de leer algunas de mis intrusiones anteriores en esta revista, sabrán que este humilde crítico siente devoción por el riesgo, por el intento de presentar al espectador un producto con sello propio. Me habrán leído, aunque por su bien espero que no guarden en su memoria una sola de mis palabras, defender a capa y espada nombres como David Lynch, el mismo Tim Burton o S. Soderbergh. Mi admiración por gentes como esta nace del intento, no siempre conseguido, de aportar algo, de mostrar algo diferente, propio y personal. Bien, es momento de retomar mi viejo y gastado discurso para referirme al actor cuya mera presencia dota, a cada película, de un rostro diferente y una visión única.

Si un tigre salvaje fuera actor de cine, sería algo parecido a lo que es Depp, un hombre capaz de mostrarse gato indefenso (Eduardo Manostijeras) y al mismo tiempo arrancar de un solo cuajo la cabeza al domador a base de talento (Ed Wood). Actor fetiche de Tim Burton, el alma, el corazón de esta película recae en la presencia de Depp en la pantalla, en un papel moderado para su currículo pero sin duda, esencial para el filme. El componente místico y sobrenatural de Fred Abberline (el detective a la caza del travieso Jack) no podría encontrar espejo mejor que Depp, capaz de dotar a rasgo tan inverosímil de un rostro veraz y convincente. No nos encontramos ante la actuación más arriesgada y completa de Johnny, pero sin duda su participación en un filme es un buen pretexto para ahorrarse el dolor de cabeza de cada Viernes de estreno. Si está Depp, ya tenemos película.

Junto a él, completando un reparto de lujo, la pelirroja más salvaje del cine actual (con permiso de la espectacular actriz Julianne Moore) Hether Gram y el veterano Ian Holm, un todo terreno cuya presencia en esta película la hace subir muchos enteros. Situar este reparto en unos escenarios cuidados (extraídos de la época y de la oscura y siniestra visión de la novela gráfica de Alan Moore- recomendable echarle un vistazo-) y rodearlos de un guión interesante, entretenido y decente, es garantía de éxito. Y esta película lo logra....

Y lo logra sin recrearse en exceso en la violencia de los crímenes, sino que se centra en las motivaciones, en lo que se encuentra detrás del asesino, algo que, por desgracia, es poco tratado en Hollywodd, más interesado siempre en el hecho que en el por qué. El objetivo de la película es, descubrir al asesino pero sobre todo conocer las razones por las que tuvieron lugares los crímenes, por las que las oscuras calles de Londres se inundaron de sangre y dolor.

Es justo y necesario retomar los escenarios, el mimo y cuidado con el que el color, el sabor y casi el olor de cada rincón cae sobre el espectador. Se ha puesto especial interés

en que, por ejemplo los asesinatos, reproduzcan fielmente la escena original, lo cual responde al interés de la película de proponer una hipótesis que, no por conocida, resulta menos interesante.

Y así navegamos por los 120 minutos de una película sobre todo correcta, sin grandes aspiraciones pero al mismo tiempo con logros más que respetables. Siempre queda la duda de que hubiera pasado si se hubiera ido un paso más allá, pero en este caso el resultado es más que interesante para pasar un rato entretenido frente al televisor, conociendo una de las muchas hipótesis sobre los hechos que provocaron la aparición de Jack el Destripador.

Un último inciso literario antes de dejar a mi pluma descansar: existe un libro titulado “El Año de Drácula”, de Kim Newman, entre cuyos protagonistas aparece el personaje de Johnny Depp, el mismo Jack el Destripador, así como otros como Drácula, Mina Harker, Sherlock Holmes...si la visión de esta película le abre el apetito sobre esta época y este Londres, no dude en adquirirlo (existe incluso una secuela) pues es un prodigio de imaginación y entretenimiento para adultos.

Nada más, recordarles, que si lo desean, tienen a su disposición mi correo electrónico para hacerme llegar dudas, opiniones e incluso cheques bancarios. Feliz película!

Lo mejor: La ambientación, el reparto, el cuidado formal y argumental. El final (el personaje de Depp)

Lo peor: Garrafal error de doblaje (solo para oídos avispados). Poca originalidad y falta de riesgo. Conocer la hipótesis que sustenta la película puede hacer que esta pierda su atractivo.

Critico_Citrico